

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

a favor de la

## SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	680 45.
D. Lucio Crespo (Valencia).....	2
Manuel Escera (Valladolid).....	2
Emilio Rubin (Crevillente).....	2
Diego Infante (Cantillana).....	1
Un buen republicano (Madrigalejo).....	1
Suma y sigue.....	688 45.

## AL SEÑOR PI Y MARGALL

El hombre que está al frente de un partido, y más si es democrático, tiene el deber de ilustrar con su consejo, apoyar con su prestigio ó combatir con su autoridad los grandes movimientos de la opinión.

La prensa republicana, eco de esa opinión, se ha coligado y hecho público su deseo de que la imiten los diferentes organismos de los partidos.

Muchos lo han hecho, y otros se preparan á hacerlo; ¿por qué usted, Sr. Pi y Margall, hombre de influencia y jefe de un partido, no habla, y alto, y claro, y pronto?

Llevando su respeto hasta la exageración, la prensa, que puede hacer por sí más que ningún hombre público, se ha complacido en repetir que no va contra nada ni contra nadie (de principios y personas republicanas, se entiende); que desea la paz y la armonía con todos, y que sólo se presenta como iniciadora de una coalición que los jefes no pudieran hacer, y, si la hicieron, no supieron sostenerla.

¿Hay algo de pecaminoso en todo esto? ¿Es tan disparatada la idea que no merezca los honores de ser tenida en cuenta por los jefes? ¿Es tan pueril ó tan irrealizable su deseo, que no deban los hombres importantes fijarse en él sinuamente? Representamos tan poco *setenta y tantos* periódicos, que no seamos dignos de saber cómo opinan en el asunto las personas que la tradición mantiene en la altura?

No; creemos que no. Pero aun siendo pecaminosa la idea, pueril ó irrealizable el deseo, é indignos los periódicos, el Sr. Pi y Margall debería haber hablado ya. Por eso precisamente: por apartarnos del mal camino; porque no extraviáramos la opinión; porque no perdiéramos el tiempo en proyectos vanos. El hombre que ve á otro en un precipicio y no le grita detente, falta á la caridad; si ese hombre es además su hermano, la acción podría ser con justicia calificada de crimen.

Hable usted, pues, Sr. Pi y Margall, hable usted.

Si cree que este camino no conduce á ninguna parte, para apartarnos de él y seguir el que usted nos señale; y si cree que es el único para llegar pronto y bien adonde todos anhelamos, está en el deber de aplaudirnos, de alentarnos, y hasta de ponerse al frente de nosotros.

Todo menos ese silencio incomprensible, ese desdén injurioso hacia una entidad como la prensa, sin la cual ni usted mismo, con valer tanto, tendría la fama que tiene, y cuyo solo delito consiste en guardar á veces miramientos indebidos con perjuicio de la verdad.

El político cuya palabra puede impulsar ó detener, falta á su obligación callando en los momentos decisivos, y da pretexto á que la malicia suponga que le falta convicción, le sobra miedo, ó rinde culto á pasiones pequeñas, que deben deponerse ante el bien de la patria, como hemos hecho los coligados.

Hable usted, repetimos; apruebe ó desapruebe, anime ó desanime; aplauda ó censure; pero hable.

Si sus razones son convincentes, confesaremos lealmente nuestro error; si no las creyéramos tales, discutiríamos, y la gran masa republicana sería nuestro juez.

A lo que no tiene usted derecho es á callar cuando el partido republicano habla; á reservarse su opinión, cuando pueden venir responsabilidades; á mostrarse indiferente, cuando los demás aportamos nuestro grano de arena á la obra común, sin reservas mentales, ni prejuicios, sino arrastrados por las corrientes de concordia y fraternidad que soplan benéficas.

Sabemos que es muy cómodo reservar la opinión propia cuando los demás exponen la suya, y, si el movimiento iniciado triunfa, salir por el registro de que el silencio fué la mejor prueba de que simpatizábamos con él, por aquello de que quien calla otorga; y si es vencido, echárnosla de previsores y achacar á razones de prudencia lo que fué apatía, temor, ó desprecio.

Pero como esto es indigno de quien vale lo que usted, piensa como usted, y está, como usted, al frente de un partido verdaderamente revolucionario; y como además podría tacharse con razón de cuquetismo sistemático, y hábil manera de estar á las maduras sin estar á las duras, rechazamos por absurda esta idea, y terminamos suplicándole de nuevo que, á imitación de D. Manuel Ruiz Zorrilla, diga lo que piense de la coalición republicana.

Es lo menos que pueden pedirle los que tantos aplausos están dispuestos á darle.

## LOS AMIGOS DE BENITO

Lo mismo el conservador que el fusionista, igualmente el mestizo renegado del carlismo que el demócrata renegado de la revolución, convienen en que sólo las actuales instituciones pueden hacer la felicidad del país.

Y no desperdician ocasión de probar lo firme y profundo de su convencimiento con protestas de adhesión é himnos de alabanza á la monarquía. Sin ella no hay justicia, ni orden, ni moralidad, sécanse las fuentes de la riqueza, se pierden el valor y el patriotismo, y España se convierte en pueblo de salvajes. Ella es, en fin, á la vez que la causa de todos los bienes, la panacea contra todos los males que pueden afligirnos.

Así lo cantan á coro todos los partidos monárquicos; pero hay que oírlos cantar por separado, y fijarse en la sonata de los que no disfrutan del poder. Hay que oír á los conservadores lanzar, por boca de *La Epoca*, fatídicos augurios y advertencias en que el velo de la adhesión no basta á enmascarar la amenaza, y entonces vemos que «atravesamos un período de decadencia moral y de desmayo político, que el país está arruinado, y sólo imperan abajo el hambre y la inmoralidad arriba.»

Y esto cantan también los fusionistas cuando están desterrados del poder, y hacen una pintura semejante de la situación monárquica en que se plagó España de frailes, que ellos hoy halagan y protegen; se realizaron escandalosos negocios, que ellos han continuado; empezó la emigración, que va en aumento, y estuvo en peligro la integridad de la patria.

Con esa monarquía, venerada por conservadores y fusionistas, reformistas y disidentes, y que, según ellos, constituye la suprema felicidad del país, éste se arruina, en concepto de Sagasta, cuando Cánovas impera; y se desmoraliza y peligra, al decir de Cánovas, cuando Sagasta ocupa el poder.

Oyendo lo cual, los enemigos de esa institución podemos descansar tranquilos. Los monárquicos se han encargado de demostrar lo que vale.

Y en cuanto al país, ya sabemos que sólo habla de lo que cuesta.

## LA PROFESIÓN

Brillante como asca de oro estaba toda la iglesia del convento, que aquel día entraba una monja nueva. Rodeada de sus deudos apareció la profesita, con blanco traje de raso

y simbólica diadema.

Era una rubia preciosa de unas veinte primaveras, de hermosos ojos azules, blanca, vaporosa, esbelta. Los presbíteros fijaron lúbrica mirada en ella, y hasta el sacris conmovido dejó resbalar su vela.

—¡Feliz, ella! murmuraba en un rincón una vieja, ex ama de cura, y ya en la escala de reserva, en tanto que otra en activo dijo torciendo la jeta:

—Esas son las que pervierten á nuestros señores, esas...

Empezó la ceremonia; la música ratonera del órgano destemplado sonó en las naves aquellas, y cuando el acto dió fin y franquearon la reja las madres para el ingreso de su nueva compañera,

fuése al público, dejando la santa casa desierta, y los curas quitarse los arceos de la fiesta.

En la sacristía, libres de miradas indiscretas, tuvieron su *gaudeamus*, que en caló se llama *juerga*.

Al padre vicario todos dieron mil enhorabuenas, mas uno que le trataba con excesiva franqueza, al oído, y parodiando cierta popular zarzuela:

—¡Picaronazo!—le dijo,—¡Qué buena chica te llevas!

LOSADA.

## ¡OJO ALERTA!

Aun cuando se me tache de inconsecuente y veleidoso, voy á hacer una confesión. Hay momentos en que los conservadores me son simpáticos.

No llego nunca hasta el extremo de arrepentirme de haberlos atacado, pero sí á sospechar que en alguna ocasión he podido dejarme arrastrar por el apasionamiento.

Sí, me son simpáticos cuando, rabiosos por la dieta, publican en sus periódicos artículos en que le dicen á las instituciones: «O me das el poder, ó te preparo otro Querétaro.»

O cuando, creyendo ya tenerlo entre las manos, exclaman con el acento de las convicciones profundas al ver que se les escapa: «¡A Vicalvaro, á Vicalvaro!»; y al advertir que los espadones de su partido se hacen los tucos, añaden desdeñosamente: «¡Hoy no hay generales! Los de ayer sí que valían!»

O cuando, como acaba de hacer *La Epoca*, aprovechan la ocasión de felicitarla en el día de su santo, para soltarle á la reina regente unas pullas que me hacen saltar de gozo, á mí, demagogo impenitente.

Estos son los únicos casos en que encuentro simpáticos á los conservadores, porque me ahorran, por lo menos, la mitad de la tarea que como revolucionario me he impuesto: la de minar por todos los medios el edificio monárquico.

Es verdad, como digo en otro artículo, que los fusionistas son iguales en esto, y todos los monárquicos en general; pero hay que convenir en que no lo hacen tan bien como los genuinos explotadores de la restauración. Si por algo celebro la continuación de Sagasta en el



# EL MOTIN



Hasta que el pueblo no haga esto, estará España perdida.  
Ayuntamiento de Madrid



poder (en tanto que no lo ocupemos nosotros) es porque cada día que pasa en él pone á los conservadores más hidrófobos.

Y puede llegar el caso de que, ansiosos por morder á quien les quita el pan, se atrevan á hacer un pinito vicarista, y entonces ¡adiós todo! Sacaremos las castañas del fuego con sus manos afanadoras.

Hay, pues, que estar preparados; y en el momento que los conservadores se echen al campo, al campo todo el mundo, por aquello de «á río revuelto ganancia de pescadores».

No lo han hecho ya por temor á que nosotros nos comamos la caza que levanten; pero como la dieta continúa, llegarán al paroxismo de la rabia, y se olvidarán de todo.

Estemos ojo alerta, y á conservador sublevado, republicano en puerta.

#### UN MESTIZO MÁS

*El Siglo Futuro* echa chispas contra el *Chapa*.

Lo menos que dice es que «D. Carlos tiró por la ventana la pureza de la doctrina, la integridad, la intransigencia, las instituciones que no concuerdan con el carácter de las sociedades modernas, prohibió la defensa de los principios que puedan alejar de él á los liberales, y, poniendo á flote únicamente su interés personal y dinástico, la causa de los Borbones, dejó en suspenso cuanto se refiere á Dios y á la patria para arreglarlo en su día según soplen los vientos».

Y añade: «Por eso después de apurar todos los recursos de la prudencia y tesoros de paciencia dignos de mejor empleo, hemos prescindido de D. Carlos, y desde ahora para siempre renunciaremos gustosísimos á todos los reyes, dinastías, tronos, cetros, coronas y formas que no concuerdan con el carácter de la unidad católica y no se sometan absolutamente á la soberanía social de Jesucristo».

Ahorcaría gustoso al último mestizo con las tripas del último carlista, para demostrar que los aborrezco por igual; mas esto no ha de impedirme reconocer que por esta vez *El Siglo Futuro* tiene razón al separarse de ese vil asesino llamado D. Carlos.

Asesino, sí. El hombre que hace verter mares de sangre y arruina á un país por implantar una idea, á conciencia de que no ha de hacerle el día del triunfo, es un asesino que no pagaría con mil vidas que tuviera.

Sus últimas declaraciones, encaminadas á recabar el apoyo de los conservadores para en el caso de establecerse la República, hacen más odiosa que ya lo era la figura siniestra de ese libertino crapuloso y cobarde, y le convierten en un mestizo que ha explotado la Iglesia mientras le ha convenido, y se prepara á explotar el liberalismo como cualquier miserable redactor de la asquerosa *Unionceja*.

El que tanto censuró á Cabrera (otro canalaja por el estilo) cuando transigió con el liberalismo, ha acabado por imitarle servilmente, dejando de ser representante de una idea política para convertirse en un vividor político.

¿Y para esto tanta sangre vertida, tanta ruina y tantas lágrimas? Si los curas fueran capaces de sentir remordimientos, se morirían de pena por haber ayudado criminalmente á ese traidor con corona de talco.

Sirva esto de aprovechable lección á los republicanos, y el día de la justicia caigamos como un solo hombre sobre los que levanten esa bandera, ya sea á las claras, ya solapadamente; y si pillamos por fortuna al *Chapa*, encerrémoslo en una jaula, y exhibámosle al público como el legítimo representante de la apostasía, la desvergüenza y el cinismo en España, aunque se ofendan los Martos, los Villaverdes y demás similares.

#### LA CARICATURA

Después del último debate político, en que se han puesto de relieve los móviles á que obedecen en sus luchas los hombres de la restauración, el pueblo ha debido convencerse de que es precisa su intervención para que acabe tanto escándalo.

Por eso el día menos pensado empuñará el garrote, y harto de que lo traten como á un títere, no dejará uno de esos con cabeza.

#### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dice *La Voz de Guipúzcoa* que los curas de San Sebastián y su partido se están estropeando continuamente las herraduras con las coces que sueltan en el púlpito contra el liberalismo y los liberales.

¿Y los alcaldes entre tanto? ¿Pero qué hablo de alcaldes, si todos los de aquellos contornos son adictos á los curas, especialmente el de Estella, que es un integrista feroz?

Así campan por sus respetos, ni más ni menos que cuando el *Chapa* tenía allí su corte.

Está visto: los gobiernos de la restauración dejan crecer á conciencia el carlismo, para oponerlo como valla á la República el día que triunfe.

No van á ser palos los que recibirán todos aquel día. Sólo de pensarlos se me hace la boca agua.

Nuestro querido colega *El Callero*, de Alicante, dice que las hermanitas que mangonean el asilo de ancianos andan por todos los cafés de la población solicitando para los asilados los posos del té que echan á la basura.

Esto sin perjuicio de explotar á las gentes, pintando los supuestos sacrificios que hacen por los infelices que caen en su poder.

Buen pelo echarán los desdichados alimentándose con los restos que los demás desechan por inútiles.

Por ese estilo es siempre la caridad que ejercen las hermanas de la *idem*.

Un cuervo de Grazelema ejerce á cargo del Estado, los destinos de:

Sacristán, dos tenencias de cura y el de coadjutor, por hallarse el arcipreste imposibilitado por sus muchos años.

Eso no es un cuervo: es una urraca *pro domo sua*.

#### PALOS Y PEDRADAS

Cuenta *El Resumen* que el padre Sacchari, célebre por que aprobó como secretario del Índice la famosa obra de Sardá, *El liberalismo es pecado*, huyó de Roma disfrazado, dejando un pasivo de 300.000 liras.

«Lo gracioso añade, es que escapó un día que debía predicar en San Francisco».

Se sabe que jugaba mucho y perdía, que era lo peor, lo suyo y lo ajeno. Al huir delató á su... sirvienta, como si lo hubiese robado; la policía descubrió que la infeliz había sido... estafada».

Aquí lo sensible es que estafasen también á los devotos que debían oír sus sermones. Porque cuidado si deben ser eficaces las exhortaciones á la virtud en boca de un presbítero semejante.

Como que podía ponerse como ejemplo del peligro á que se expone el que no la practica teniendo que huir para librarse del grillete.

Leo en un periódico de Zaragoza que aquella diputación provincial piensa pedir al gobierno que condone la contribución á los pueblos de la provincia en razón á la precaria situación por que atraviesan; y á continuación dice que la suscripción para construir faros con destino al rosario de la virgen del Pilar cuide que es una hermosura.

Cualquiera compagina una noticia con la otra.

Pero pedazos de neos, ¿no comprendéis que si el ministro se entera de que tenéis dinero para farolitos virgíneos, denegará la petición y con justicia?

La borrachera católica que ha tomado el país, hace que muchas cabezas se hayan trocado en calabazas.

Dicen de San Sebastián que Cassola, Romero y Martos van á conferenciar para convenir en si convendría ó no á los coincidentes hacer en el otoño una campaña de propaganda en provincias.

En caso afirmativo, el encargado de ir á Barcelona sería D. Cristino.

Es hasta donde puede llevarse el deseo de desagraciar á Cánovas.

Quiere, sin duda, provocar una silba como la de don Antonio, y dar á éste pretexto para que le devuelva el discurso de Lhardy.

Dice Castelar que el sufragio ofrecido por Sagasta hará más liberales á los conservadores y más conservadores á los republicanos.

Suponemos que los republicanos á que alude Castelar serán los de su calaña, y en ese caso tiene razón.

De sobra sabe D. Emilio que hay en su campo un plantel de Romeros y Villaverdes, destinado á ser *conservadores*.

En cuanto á que el sufragio universal haga liberos á los conservadores, ya se ha visto la prueba con el hijo Cánovas las primeras Cortes de la restauración, ¿vaya si el hombre gobernó liberalmente!

Aun gimen en la cárcel de Montilla diecinueve presos por los sucesos políticos de aquella población en 1873.

Como es sabido, después de una prisión preventiva de dieciséis años, fueron condenados, el que menos, á ocho años de presidio.

La opinión y hasta la sala sentenciadora solicitaron con insistencia su indulto; pero inútilmente.

Siguen encadenados esos infelices como pregón patente de la vergonzosa administración de justicia en España.

Otra cosa ocurriría si hubieran sido *conservadores* en cuadrilla.

Han sido colocados en la iglesia parroquial de Fuenterabía los dos cañones que al ayuntamiento y cabildo de aquella población ha regalado la regente, para que con ellos se hagan las salvas á la Virgen de Guadalupe el día de su festividad.

El objeto es bueno y santo, mas yo no se los daría, no haga el diablo que algún día parezcan en Monte Abanto

Los alcaldes de barrio del distrito de la Inclusa de esta capital van de casa en casa, según dice un periódico, echando un guante para dar realce á la verbena de San Cayetano, que se celebrará el 7 de Agosto.

No puede darse mejor empleo á las autoridades que ese de despertar el entusiasmo católico.

Los monaguillos, agradecidos, deben velaren cambio, ocupando el lugar de los alcaldes, para que no se turbe el orden en la verbena.

Los que suponían que las relaciones de López Domínguez con los conjurados habían concluido como el cuento andaluz, diciéndoles éste «ni yo soy su compadre, ni este camino va á Vicalvaros», dicen ahora que asistirá al banquete que piensan celebrar los coincidentes.

¿Y qué tendría de extraño? Eso probaría únicamente lo que todo el mundo sospechaba: que da la coincidencia de que el general siente apetito siempre que se habla de comer.

En Chicago se ha organizado una sociedad que cuenta con 25.000 pesos de capital y cuyo objeto es contratar la ejecución de los reos de muerte.

Aquí tienen los conservadores un buen negocio para cuando vuelvan al poder.

Aunque no tan productivo como el del ferrocarril del Noroeste, el negocio es propio para ser explotado por los verdugos de Vellés y Ferrándiz.

Un periódico mestizo es de la opinión de un fraile, que, según cuenta, dijo que los españoles habíamos nacido para orar, arar y hacer la guerra á los enemigos de Cristo.

Pues, por lo visto, faltamos á nuestro destino; porque los que oran no aran, y los que aran no hacen la guerra á los enemigos de Cristo, sino que ven con asco á los que viven de explotarlo.

También en Valladolid y Santander aparecen muchas latas de petróleo que se han introducido de matute.

Decididamente, el petróleo es enemigo de la situación y un gran elemento revolucionario, como dicen las gentes de orden.

Ya que hoy no puede servir para otra cosa, es causa de desprestigio para la administración fusionista.

Dau los periódicos la interesante noticia de que apenas quedan diputados en Madrid.

Ya lo sospechaba el vecindario, porque hace días que no se promueve un tumulto ni se oye una expresión del nuevo lenguaje parlamentario, fuera del río y de las plazuelas.

El órgano de Martos cree que ha llegado ya la hora de que los gobiernos se preocupen del bienestar de los pueblos.

Por lo visto, hasta ahora tenían algo más importante en que fijarse. ¿Si sería en el bienestar de D. Cristino? Porque así dijo Sagasta en el Congreso.

De tal modo se sienten en Málaga los efectos de la emigración, que muchos propietarios no pueden empezar obras nuevas por falta de albañiles.

En cambio aquí, dirá el municipio de Madrid, los hay hasta para apisonar el empedrado con la cabeza, cayéndose á diario de los andamios; y váyase lo uno por lo otro.

El ministerio de Fomento ha dirigido á los gobernadores una circular diciéndoles que tienen obligación de trabajar en verano.

De seguro que no tiene que enojarse otra recordando los que deben cobrar en todo tiempo.

Porque eso jamás lo olvida un monaguillo coloso.

El maestro de Rasines, que hace dos años como posesión de la escuela y todavía no ha cobrado un centimo, se ha tenido que dedicar á pedir limosna.

Consuélese pensando que lo mismo hace su ilustre colega Cánovas del Castillo: pedir limosna en Palacio.

A muchos partidarios de la Liga agraria no ha parecido suficiente ni eficaz el aumento recientemente decretado para el pago de la introducción de harinas.

Y tienen razón, porque todavía quedan algunos españoles que, sin ser cosecheros, pueden comer pan de trigo.

#### OBRAS NUEVAS

### GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS.

### LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.